Damiano Sacco y Facundo Vega (eds.),
*Breaking Grounds: Philosophy, Politics, and the Question of Foundation*,
Berlín, De Gruyter, 2026, 192 páginas

Editado por Damiano Sacco y Facundo Vega, y aparecido recientemente en el sello De Gruyter, el libro aquí reseñado persigue el propósito de escrutar los intentos contemporáneos de poner en cuestión los fundamentos filosóficos y políticos más o menos tradicionales, para así repensar la noción de *ground* o *arché* (ἀρχή). Un interrogante que probablemente asalte a muchos de los lectores hispanoparlantes del trabajo tiene que ver con su título. En efecto, ¿cómo traducirlo al castellano? Literalmente, *breaking grounds* evoca el acto de abrir caminos u horizontes. Desde ya que en parte esto es lo que el libro hace o invita a hacer, pues difunde y da a conocer una multiplicidad de iniciativas filosóficas e incluso políticas que, Oliver Marchart mediante, podríamos llamar, valiéndonos de una rotulación cuando menos irresponsable, *posfundacionalistas*. Y, a este respecto, vale la pena subrayar que los caminos que en el trabajo se despejan son ciertamente importantes, pues en ninguno de ellos la política queda reducida a ser un mero adjetivo de la filosofía (gesto del que, como los lectores de Jacques Rancière o el propio Marx saben muy bien, está precisamente hecha la filosofía política y las *robinsonadas* a las que tan apegada esta rama de la filosofía se encuentra).

El sustantivo *ground*, sin embargo, alude mucho más que a un *camino* o a un *horizonte*. Suelo, tierra, terreno, área, campo, base y, obviamente, fundamento o cimiento son algunas de las equivalencias del término que existen en la lengua de Cervantes. Tal variedad de sentidos disímiles se pierde entonces en una traducción literal al castellano, pues la propuesta encabezada por Sacco y Vega no consiste únicamente en abrir caminos sino también, desde ya, en propiciar una ruptura o quiebre –el empleo del verbo transitivo *break* da cuenta explícitamente de ello– de mucho o incluso todo en lo que la filosofía y la política se apoyan o basan.

Toda traducción, claro está, se vale del fracaso al que está irremediablemente destinada. No es posible dar con una equivalencia exacta de una palabra perteneciente a otro idioma dado que, más allá de lo que las tecnologías de la inteligencia artificial pretendan, el oficio del traductor se resiste a quedar subsumido en una concepción burguesa de la lengua –y, en este punto, la alusión a Walter Benjamin es denodada– de acuerdo a la cual absolutamente todo puede ser intercambiado. Si traducimos, vale decir, es porque en el acto mismo de traducir hay en juego una imposibilidad constitutiva que vuelve posible toda traducción.

Y es esta imposibilidad constitutiva en la que toda traducción paradójicamente encuentra un fundamento, lo que el mismo término *ground* expresa. El título del libro cuenta con esta palabra ya que, al recorrer sus páginas, sus lectores pueden anoticiarse de algo que, pese a lo que los terraplanistas tengan para decir, deben, en principio, saber muy bien: es imposible pisar *terra firme* (*firm ground*) porque habitamos un mundo que *eppur si muove*, esto es, un mundo que jamás ha dejado de rotar sobre su propio eje y, a la vez, trasladarse alrededor del Sol.

Si sobre este punto puede surgir algún malentendido respecto de lo que una traducción del inglés al castellano debería suponer, hay en verdad que agradecer que *Breaking Grounds* no haya sido escrito en alemán, lengua en la que si al sustantivo *Grund* añadimos la preposición *ab* obtenemos un término (*Abgrund*) que significa, literalmente, *abismo*. A propósito, los lectores de la obra de Georg Lukács recordarán seguramente aquí la expresión *Grand Hotel Abgrund*, con la que el autor de *El asalto a la razón* –un título, por cierto, mucho mejor que el del original alemán, *Die Zerstörung der Vernunft*– empleó para burlarse en más de una ocasión no solo de Schelling, Schopenhauer, Nietzsche y otros filósofos

 DOI: https://doi.org/10.48160/18520499prismas30.1707

*irracionales* que supuestamente habrían despejado el camino para el surgimiento del nazismo, sino también del propio Theodor W. Adorno, quien, como el resto de los huéspedes de tal establecimiento, habría contado –de acuerdo con lo sugerido por el marxista húngaro– con todas las comodidades, situándose al borde de un abismo hacia la nada y el absurdo.

Pues bien, aquello que, contra Lukács, *Breaking Grounds* parece abordar y pretende develar es el momento anárquico que se halla necesariamente presente en toda fundación o fundamento y que, en cuanto tal, niega la posibilidad misma de algo así como un *arché* o, para volver al alemán, un *Ursprung*, es decir, un momento primigenio o arquetípico. *Breaking Grounds*, en efecto, revela que dar con un fundamento es quedar sin fundamentos, contemplando el vacío del abismo. Puede decirse, por consiguiente, que el libro aquí reseñado es un libro *anarquista*, y esto no porque en su portada haya una *A* dentro de un círculo –algo, por lo demás, que tranquilamente podría haber sucedido–. Si, como las intervenciones de Donatella Di Cesare o el propio Sacco advierten, *arché* significa tanto principio, es decir, comienzo, origen o fundamento, como mando u orden, poder o mandato (*he arché*, literalmente *el principio*, alude tanto al *principium* como al *princeps*), el vocablo griego *anarkhia* (ἀναρχία) debe ser en todo momento tenido como el compuesto resultante de la adición del prefijo *an* (no o sin) a dicha raíz *arché*. *Breaking Grounds*, en otras palabras, es otro modo de decir, precisamente, *anarquía*.

En relación con este carácter eminentemente anárquico o incluso anarquista del libro, debe señalarse que hubiera resultado interesante conocer algo más sobre el proyecto de una filosofía anarquista, al parecer basada en Kropotkin y la idea de apoyo mutuo, al que Catherine Malabou se encuentra actualmente dedicando sus esfuerzos. *Breaking Grounds* concluye un tanto súbitamente con una entrevista efectuada a la filósofa francesa. Antes de llegar a ese cierre, el trabajo transcurre por tres grandes momentos: "New Beginnings", en el que se aborda históricamente la noción de *arché*; "Grounding the Break", momento en el cual se lidia con la imposibilidad constitutiva de todo *ground* u origen, y "Anarchic Foundations", donde justamente se atiende al potencial no explotado de la noción de anarquía. Además de las intervenciones de los editores y las ya mencionadas de Di Cesare y Malabou, el libro cuenta con capítulos firmados por Susan Buck-Morss, Miguel Vatter, Stathis Gourgouris, Bruno Bosteels y Peter Szendy.

En lo que sigue quisiera detenerme en el segundo de los momentos mencionados, y en particular en las contribuciones de Vega y Bosteels. En ambas, el tópico de la ontología, de la discusión filosófica del ser, y el correlato especulativo, tan propio de la teoría política contemporánea, que la dicotomía de *lo óntico/lo ontológico* encuentra en la de *la política/lo político* adquieren un estatuto central. Y lo hacen, desde ya, en una inflexión que, raudamente, podría tematizarse como *crítica*.

Vega, efectivamente, lidia de forma crítica con la centralidad que la ontología tiene hoy en día en el ámbito de la teoría política atendiendo a la obra de Ernesto Laclau, en la cual, luego de un aparente primer momento promisorio, emparentado estrechamente aún con la experiencia del activismo político juvenil en la Argentina, lo ontológico habría terminado operando como –y cito– "un ubicuo *Deus ex machina*" (p. 117). *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo* constituiría, en efecto, un esfuerzo que habría terminado tachándose a sí mismo con *La razón populista* y el enaltecimiento de ese líder ante el cual la figura arendtiana de *los muchos* languidece.

Si bien en términos generales el parecer es atinado, resulta como mínimo dudoso que el programa de Laclau pueda ser retomado. Ciertamente, Vega lamenta la interrupción de dicho programa, al que caracteriza como materialista. Y propone relanzarlo vía una complementación en la que dicha figura arendtiana de *los muchos* pase a ocupar un lugar estructural, basada, precisamente, en la premisa de tal interrupción. La aguda lectura en clave reconstructiva ofrecida por Vega reproduce así entonces un patrón usual en el quehacer del historiador intelectual, de acuerdo al cual, luego de haber comenzado bien, las cosas habrían empezado a andar mal, para, eventualmente,

terminar en el peor de los lugares. Piénsese, por caso, en las lecturas de la trayectoria de un Althusser, quien –suele decirse– habría abandonado el proyecto de *Pour Marx* y *Lire le Capital* para terminar abrazando un materialismo aleatorio o del encuentro, o un Habermas, quien habría deshecho su brillante investigación sobre la esfera pública y la reorientación de la tradición de la teoría crítica que se basaba en ella al efectuar un pasaje al terreno filosófico-político de la democracia deliberativa. ¿No reproducen este tipo de lecturas aquel *mito del origen*, de una teleología más o menos implacable, contra el que *Breaking Grounds* precisamente batalla? Si la reconstrucción de una obra –la de Laclau, por caso– debe identificar *impasses* filosóficos y políticos, ¿no tendrían acaso ellos que ser situados en los múltiples principios posibles u orígenes mismos?

En su contribución, Bosteels lidia críticamente con la centralidad que el discurso filosófico del ser ostenta en el contexto de la teoría política, reparando, en un primer momento, en la inutilidad que la ontología tendría en y para el mundo colonizado. Tal juicio, planteado por Frantz Fanon en *Piel negra, máscaras blancas*, sería compartido por el propio Martin Heidegger, pero ahora condimentado con un racismo y un eurocentrismo casi explícitos. De aquí, Bosteels salta a la constelación de pensamiento del afropesimismo, la cual habría promovido a través de Frank Wilderson, Calvin Warren y sobre todo Grant Farred una heideggerización de Fanon tan curiosa como irónica. Un interrogante que surge aquí es cuál sería el contrapunto, si es que existe, con una corriente como la del marxismo negro.

Ahora bien, el núcleo de la intervención de Bosteels no tiene tanto que ver con esta operación del afropesimismo como con la ontología política *stricto sensu* y, más específicamente, con el gesto de toda ontologización. Bosteels, de hecho, propone someterlo a una suerte de interrogación crítica, entendiendo a la crítica –y aquí sigue cabiendo la pregunta por un contrapunto posible con el marxismo negro– en un sentido estrictamente materialista. El punto sería no solo que la ontología no sirve para dar cuenta de la realidad de las sociedades colonizadas: la colonización misma se relacionaría directamente con el discurso de la ontología tal y como se desarrolló en el llamado mundo occidental. En el curso de este sometimiento de la discusión filosófica sobre el ser y sus fundamentos anárquicos a una crítica material e histórica, la ontología –sostiene el autor– termina revelándose como una abstracción de procesos y prácticas históricos y materiales.

Tal revelación entronca con el más amplio proyecto de una reconstrucción material, cuasiarqueológica, de los orígenes históricos de la ontología política occidental, que el propio Bosteels comenzó a bosquejar en el contexto de su crítica no de la melancolía de izquierda sino de la izquierda melancólica. Es ciertamente sugerente que aquí retome esto pero refiriéndose al discurso del ser como el lenguaje de los derrotados. Dado que lo que parece impugnarse son los razonamientos filosóficos propuestos para diagnosticar las causas y remediar los efectos de la capitulación de las izquierdas radicales, quisiera concluir señalando cuán urgente continúa resultando la escritura de algo así como una *filosofía de la derrota* o la *defección*. A su manera, *Breaking Grounds: Philosophy, Politics, and the Question of Foundation* constituye un insumo valioso para cumplimentar tal cosa.

*Santiago M. Roggerone*
Universidad Nacional de Quilmes / CONICET